



**E**l día 17 de mayo de 2008 Bautista Antorán, socio del CELAN y de la Asociación de Amigos del Real Monasterio de Rueda de Ebro, fue un guía excelente para esta nueva iniciativa del CELAN: conocer los tesoros de nuestro entorno y llevar a cabo visitas guiadas por personas vinculadas directamente con ellos.

En Escatrón disfrutamos del retablo mayor de la parroquia de la Asunción, el que había sido del Monasterio de Rueda. El maestro Esteban, discípulo de Damián Forment, hizo una verdadera obra de arte con el retablo iniciado en 1607 y Bautista hizo otra interpretando los distintos elementos y mostrando los pequeños detalles y anécdotas de este retablo renacentista de alabastro. Pasamos después a la sacristía, en cuya reciente restauración se descubrió la bóveda de crucería de terceletes, y en ella Bautista hizo entrega al CELAN de una lámina del Monasterio de Rueda.

La visita al Monasterio comenzó por la noria:

“Dejando al margen el topónimo de Rueda, ésta ha sido sin duda el elemento que más carácter ha dado al Monasterio, plasmándose como motivo heráldico y auténtico símbolo parlante del mismo, destacando por sus grandes dimensiones y el consiguiente ruido que todo el sistema hidráulico debía de suponer, oyéndose en todo el entorno inmediato por el roce de sus palas. La palabra noria deriva en castellano del árabe *na'ura*. Su etimología parece que se basa en el chirrido que produce la rueda al girar, para recoger el agua, ésta se efectúa gracias a los compartimentos instalados en la propia rueda por el sistema de cangilones, vertiendo el agua al canalillo de distribución de la parte superior de la misma [...] tiene el sistema de machones de cantería para sustentar su eje y los cajones de recogida del agua en la zona más elevada; estos son de madera y su denominación es la de *añaquil*, situados uno a cada lado, puesto que estamos ante una noria de doble juego de machones, que arroja el agua a los dos costados, para luego unificarse en una sola conducción a través del acueducto” (del folleto elaborado por Bautista Antorán Zabay para la visita del CELAN).

Bautista nos explicó que la noria facilitaba el riego de 108 hectáreas en tiempo de los árabes y que hoy es la noria mayor de toda Europa Occidental en funcionamiento, con 16 metros de diámetro; realizada en Gelsa, tiene 112 cangilones, pesa nueve toneladas y cada vuelta sube dos metros cúbicos de agua. La noria es especial para Bautista, puesto que para su restauración se tuvo en cuenta la foto de 1920 que su padre y su abuelo, en la fiesta de San Blas, se hicieron con la noria de fondo, foto que ilustra el folleto que elaboró Javier Alquézar para la visita.

La visita a la noria se completó con la visita al molino de harina recientemente restaurado, “de regolfo”.

Comenzamos el recorrido por el monasterio entrelazando la historia del mismo con los esfuerzos de la Asociación Amigos del Monasterio de Rueda para su restauración, los pequeños éxitos y anécdotas relacionados con la misma y casi el día a día que Bautista ha vivido con arquitectos, gestiones en Bellas Artes y DGA, estudios e investigaciones que de forma autodidacta ha ido haciendo y las pequeñas aventuras y recuerdos del pasado, como los de la comida para la fiesta de San Bernardo en la que los Royo y Segura, los dueños, daban melón

a los asistentes; o el del rayo que se llevó un trozo de torre recién restaurada; o el del trapan-tojo en donde el fraile miraba a los chicos que saltaban por los montones de escombros; o las grietas y las inclinaciones y movimientos de las piedras y las sucesivas restauraciones.

Paseamos al lado de la torre octogonal mudéjar y los ventanales y rosetones. Disfrutamos del claustro, la sala capitular, los calefactorios, la cocina, los dormitorios de los monjes y especialmente el refectorio, con la “predicadera” y su famosa escalera decorada en piedra con ornamentación y vegetación de las riberas del Ebro. Bautista, desde ella, nos recitó una poesía descriptiva del monasterio.

La cilla y los jardines del exterior, los planes de futuro: restaurar la parte barroca, el molino de aceite, la nevera, el abejar, la ermita de la Purísima... y la foto colectiva en el patio completaron la visita del Monasterio de Rueda, que ahora es un poco más nuestro.

